

El ideal del hombre Nuevo

*P. Borja Coello de Portugal
20 Octubre 2012
Jornada Nacional de Dirigentes*

La idea del Hombre Nuevo está en el P. Kentenich desde su infancia como un anhelo. Pero la primera vez que la expresa es en el Acta de pre-fundación a unos chicos en crisis, dentro de un seminario en crisis. Hoy somos hombres en crisis, dentro de una sociedad en crisis. La respuesta del Hombre Nuevo es actual después de 100 años. ¿Qué nos imaginamos cuando escuchamos la palabra «Hombre Nuevo»? Un ser que piensa. Que es libre. Que ama de verdad. Con una personalidad atrayente. Que es diferente. No sabemos bien quién es este hombre nuevo. Una persona enamorada. Para la época de san Pablo el Hombre Nuevo era el cristiano. Los judíos y los griegos se admiraban de su forma de ser y de vivir en comunidad.

Para el cristiano de hoy el Hombre Nuevo es el Schoenstattiano. Dos características lo diferencian del cristiano tradicional: vive ligado a este mundo (no huye de él) porque en él encuentra a Dios (sabe leer los signos de los tiempos como voces de Dios, que le habla). Tratamos de vivir ligados al mundo. Y lo propio del mundo es que arrastra si no tenemos herramientas para ser más libres. Un ejemplo del P. Kentenich en una charla de 1951 en Santiago de Chile: «*Nos encontramos al final de una historia de 500 años. Dios quiere conducir la Iglesia a una nueva orilla. Normalmente trata de alcanzar sus propósitos a través de sus adversarios. Tal vez, estemos atados demasiado a formas viejas, de modo que el Espíritu no puede actuar lo suficiente*». Lo segundo son los signos de los tiempos y su interpretación. Como dice san Agustín: «*Usemos las herejías para que al afirmar contra ellas la verdadera doctrina católica estemos más seguros y más firmes*». Es necesario aprender a leerlos como los leía el P. Kentenich. Dios quiere conducir a la iglesia a una nueva orilla. Cuando nos quedamos sólo en las formas envejecemos. Cuando hay corrientes negativas en el mundo eso es porque hemos descuidado algo como Iglesia. El sexo es vida es una publicidad que aparece con frecuencia en los medios. Claro que es vital en el matrimonio. Pero la excesiva importancia que se le da hoy es como consecuencia de la represión que ha habido en este tema en la Iglesia. Claramente es un tema muy importante para la vida conyugal. Y muchas veces no lo cuidamos. Sin embargo, cuando hacemos algo de forma excesiva, acabamos enfermos. Quiere expresar con ello, que el cristianismo encuentra en las ideologías de los demás, en una forma unilateral y exagerada, aspectos de la verdad que él mismo ha descuidado.

El ideal que orientaba al P. Kentenich cuando trabajaba con personas era: un nuevo tipo hombre en un nuevo tipo de comunidad. Un hombre que es tan libre como para ser él mismo (una personalidad definida). Y a la vez muy humano (integrado) y muy religioso. Soñaba con un hombre nuevo en una nueva comunidad. Cada uno tenemos nuestra originalidad. Puede ocurrir que nos acabemos también mimetizando en Schoenstatt cuando no respetamos la originalidad. Es importante que podamos ser nosotros mismos sin complejos. Tenemos que aprender a reconocer el valor personal. No valemos todos lo mismo; cada uno tiene un valor, que no es comparable con el de otro porque estamos llamados a cosas diferentes. En Schoenstatt no rechazamos a nadie por ser diferente. Lo humano quiere decir que tenemos que integrar todo. Uno así se arriesga, porque puede experimentar el rechazo. Es importante que reconozcamos su valor. Antes de humildes tenemos que ser verdaderos, auténticos. Cuando uno sólo se centra en su pecado se aleja de los hombres y de Dios. No valemos más o menos que otros.

El problema hoy es que estamos en crisis. Para abordar la crisis religiosa decía el P. Kentenich que hay que confrontar al hombre con su propio valor personal. Se trata de fijarnos en el valor y la grandeza del hombre; no en mostrarle sus debilidades, *«lo mal que está»*. Tal vez nos pueden llegar a decir que en Schoenstatt acentuamos de forma excesiva los valores humanos. Pero eso ya es lo cristiano. Así podrá descubrir en la grandeza humana al Dios hecho hombre (Cristo) y llegará a tener una relación con Él; aprenderá a ser religioso. Así se va a encontrar con Cristo. Dios nos ha hecho a su semejanza. Hablando de lo humano acabamos hablando de Cristo.

Hoy vivimos la crisis en tres niveles. 1. La fe en Dios. Surgen las dudas de fe. El año de la fe es una voz de Dios para este tiempo. 2. Crisis de valores éticos. Y como consecuencia, la crisis económico. No todo vale lo mismo. Es necesario que tengamos prioridades en la vida. Cada cosa tiene su lugar. 3. Crisis del corazón. En el interior del hombre hay una crisis profunda. Faltan los vínculos. Faltan raíces. Falta una familia en la que pueda tener un hogar. Falta el sentido de la vida. Falta el vínculo con las personas. Los medios de comunicación son buenos y ayudan, pero pueden también llegar a desconectarnos.

Tres respuestas que podemos dar a esta crisis. Voy a usar tres imágenes para que se nos queden grabadas al menos por un mes. Queremos formarnos como personalidades firmes y auténticas. Personalidades libres y sacerdotales. Tres imágenes: la torre, el jardinero y el peregrino.

1. **El hombre sacerdotal, sobrenatural. La imagen es la de la Torre de David.** Tiene una relación fácil, espontánea y personal con Dios; no está atado a los ritos o al cumplimiento de normas; vive de la Alianza de Amor con María. Se contrapone a la casa prefabricada que se construye fácilmente sin profundos cimientos. La torre es firme porque sabe donde está cimentada. Nosotros en Dios, en el santuario, en una Familia. Una torre exige más tiempo y dedicación para levantarla y que permanezca firme y estable. Nos habla de una relación espontánea y natural con Dios. Dios es padre y amigo. No es alguien ajeno a nuestra vida. La alianza no la celebramos sólo los 18, es una realidad de cada día. La torre hace referencia a ese hombre que transmite una experiencia profunda de Dios. Dios le sale fácilmente al encuentro. Porque somos sobrenaturales podemos estar firmes. La torre es también el Santuario, el lugar de gracias. Echamos raíces en él y nos renovamos. Nos referimos a esa vinculación local tan importante. Es una Fuente de vida. La otra torre es la Familia de Schoenstatt en la que descansamos y en la que se forma al hombre nuevo en la nueva Comunidad.
2. **El hombre firme. La imagen es la del jardinero.** Es firme el que tiene algo en lo que se puede afirmar. La experiencia de fe es la que lo hace torre. Es alguien autónomo. No se deja llevar por la corriente. El jardinero se contrapone a la flor a la que sólo le importa su belleza. El jardinero se alegra con las flores. Le gusta la iglesia y su diversidad. Transmite alegría. Está alegre con lo que vive. Valora toda la vida que surge en su jardín y se queda con lo bueno. Sabe ver la esperanza en la oscuridad. Ve algo bueno en la crisis que padece. Ve más allá de lo que toca. Ve un saludo de Dios en todo y asume responsabilidades. Es paciente con el crecimiento. Se compromete con su jardín y lo cuida. Es protagonista de su historia. La sociedad necesita jardineros que saquen lo mejor de la realidad, sin despreciar nada.
3. **El hombre Libre. La imagen es la del peregrino.** Se contrapone a la imagen del mendigo. No es algo malo en sí mismo ser mendigo. Pero el mendigo carece de amor. Por otro lado no camina en una dirección concreta, no va a ninguna parte. El peregrino, por el contrario, sí sabe hacia dónde va. Le guía Dios en su camino porque camina hacia Él. No lleva peso en la mochila, va ligero de equipaje. Conoce el sentido de su vida. Es lo que en Schoenstatt llamamos el Ideal personal. Es un Hombre nuevo. La mejor versión de sí mismo. Es el ideal al que aspira, por el que lucha. Es el hombre de la Alianza: el hombre que vive de la Alianza con Dios y sabe vincularse con las personas, creando comunidad (san Pablo). La libertad ha llevado a la

frustración y al hastío al hombre moderno porque el hombre no puede vivir sin vinculaciones. El hombre necesita vincularse interiormente (adquirir un compromiso en su vida por algo). Es el hombre de la alianza. Al mismo tiempo es un hombre que sabe estar sólo. Vive libre de aquello que lo puede atar. Vive sin dolor la falta de reconocimiento y apoyo. Aprende a vivir en soledad. Hay que aprender a vivir sin reconocimiento de los hombres. Importa la iniciativa personal. Es la única manera de ser libres y auténticos. El peregrino no lleva máscaras. No tiene miedo ni a los hombres, ni al qué dirán.

4. **Quiero poner en el centro ahora a Jesús. Él es el Hombre nuevo. La imagen que lo representa es la fuente.** Se contrapone a una señal de tráfico. La señal de tráfico sólo indica lo que está bien y lo que está mal. La señal de tráfico está sola porque nadie se detiene a pasar unas horas a su lado. Siempre pasa gente junto a ella pero nadie se queda con ella. La fuente, por el contrario, es el lugar donde la gente se reúne para compartir, para beber y para hablar; no sobre teorías, sino sobre la vida. El hombre nuevo es un hombre de diálogo, de comunión. Es interesante recordar la escena del diálogo junto al pozo de Jesús y la samaritana. Él inicia la conversación. La fuente verdadera no es el pozo de Jacob en el que buscan agua, sino Cristo. Es el modelo del hombre nuevo. Nos quedamos en la persona. El hombre nuevo crea una comunidad nueva. Y no lo hace porque así se lo propone. Lo hace porque es su misión. En ello quiere dar respuesta al hombre de hoy. Si en nuestra familia encarnamos una nueva comunidad crearemos un modelo para el hombre sediento. Cuando San Benito comenzó su misión lo hizo formando un convento. Pudo así mostrar un modelo que luego fue imitado por muchos y se crearon nuevos conventos, nuevas fundaciones inspiradas en una realidad viva. Es necesario que logremos vivir en lo pequeño de nuestra vida aquello que queremos regalar. Se trata de un hombre afianzado en Dios, que vive lejos de formalismos y que, al mismo tiempo, no carece totalmente de formas, porque algunas son necesarias.

¿Qué es lo nuevo en el Hombre Nuevo?

Se trata de una nueva manera de ser: un hombre que se mueve por propia iniciativa; desde dentro. Algunas reflexiones al respecto. En Schoenstatt decimos con cierta frecuencia algunas frases como éstas: *«Esto no corresponde con nuestro estilo»* o *«Esto no es Schoenstatt»* o *«Esto no lo querría nuestro Padre»*. Este tipo de afirmaciones no nos ayudan, son afirmaciones duras. No hacen que cada uno pueda sacar su originalidad. Es verdad que Schoenstatt tiene un estilo definido, pero también es verdad que con esas afirmaciones podemos matar la vida original de una persona. Lo propio de Schoenstatt es el Hombre Nuevo y eso pasa por respetar la novedad en cada uno y potenciarla y conducirla hacia Dios. Pero no cortarla de raíz, sino valorarla. Ese respeto y valoración es lo nuevo de Schoenstatt respecto a otras pedagogías (pedagogía de libertad, confianza, movimiento). Y lo que hace que surja el Hombre Nuevo. Es cierto que sacar siempre la originalidad tiene sus peligros. Respetar la originalidad de los demás muchas veces no es tan fácil. Vivir con el que es muy diferente llega a doler.

Para encontrar lo nuevo, el P. Kentenich ponía tener «el oído en el corazón de Dios y la mano en el pulso de tiempo». Así podemos dar respuesta a la vida. Así podemos saber qué es lo que desea cada persona. Esto se consigue preguntándonos: ¿Cuáles son los deseos más profundos del hombre? ¿Cuáles de ellos concuerdan con la voluntad de Dios? El hombre tiene un gran deseo de: ser alguien importante, ser valorado, tener un hogar, y ser querido (vinculaciones) y saber hacia dónde va y tener un sentido en la vida (ideales). Puede que tenga el deseo de vivir lo que yo vivo. Es necesario tener tiempo para las personas, vamos corriendo, sin tiempo. A veces, por otro lado, las personas no saben hacia dónde van. A veces no es tan fácil encontrar el camino. Lo fundamental es que aprendamos a descubrir lo que el otro desea. El hombre nuevo está en cada uno de nosotros. Hay que sacarlo, quitando la herrumbre que lo esconde.

Una Comunidad Nueva. Para el P. Kentenich es algo más amplio que un grupo de personas o unas relaciones humanas. Comunidad es todo aquello a lo que el hombre se vincula: Dios, otros hombres, lugares, costumbres, tradiciones. Somos una Comunidad Nueva, quiere decir que somos un Movimiento renovador, que tenemos una misión y una Buena Noticia para el tiempo de actual. La reforma no consiste en hacer cosas nuevas, sino en renovar lo que ya existe desde la raíz, acentuando lo esencial y recobrando su sentido. Esto es lo que hizo el P. Kentenich con los primeros congregantes: no cambiaron las normas del Seminario, sino que encontraron su sentido para decidirse libremente por ellas y obedecer.

Hoy en día hay un vacío interior incluso dentro de la Iglesia y de los practicantes. Realidades como la Eucaristía y el resto de los sacramentos ya no nos dicen nada. La misma oración es monótona y aburrida. Hacemos las cosas porque lo manda la Iglesia. El quedarse en las formas y en el mero cumplimientos va produciendo una falta de sentido y es difícil luego educar a nuestros hijos en esas tradiciones. La libertad en el hombre es siempre lo primero; la vinculación es lo segundo. Desde la libertad podemos guiar hasta el sentido de las tradiciones y que la persona las incorpore por propia voluntad.

El P. Kentenich entiende el Hombre Nuevo como: *«El hombre animado por el espíritu y vinculado al ideal, lejos de todo formalismo, pero también lejos de toda carencia de formas».* Ejemplo: Cuando no me apetece ir a misa lo fácil es dejarlo porque no tiene sentido. Lo difícil es pararse a pensar qué sentido puede tener o en qué me aporta a mí personalmente. Ahí empezamos a cultivar el espíritu y aspiramos a lo alto.

Dos momentos en la vida del P. Kentenich que merece la pena recordar. El primero es el momento del 20 de enero de 1942. Es un salto de fe. Escucha la voz de Dios. Se preguntó si las posteriores generaciones de la Familia de Schoenstatt entenderían y usarían correctamente esa libertad. Y por esa razón se entregó para ir a Dachau, para conseguir de Dios la gracia de la libertad interior o de los hijos de Dios. Ve con mucha libertad que eso es lo que le va a venir bien a él y a toda la Familia de Schoenstatt. Aún cuando todos le recuerdan que necesitan un Padre. Él, sin embargo, ve que no, que el camino es otro. Implora la libertad interior y actúa libremente.

Otro momento importante en su vida: La carta del 31 de mayo. Una carta difícil en la que dice lo que piensa sabiendo cuáles pueden ser las consecuencias. El 31 de mayo y el exilio en Milwaukee sirvieron para que el P. Kentenich nos mostrara que la libertad para defender la opinión personal y un amor puro a la verdad frente a las más altas autoridades, puede ir unida a una actitud de sumisión y obediencia ante la decisión que toma la Iglesia. Se mantiene firme en lo que cree.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

1. **¿Cuáles creemos que son los deseos más profundos del hombre de hoy?**
2. **¿Qué valores tendría que encarnar el Hombre Nuevo hoy día para aportar alguna novedad y conducirnos a la salida de la crisis?**
3. **¿Qué deberíamos acentuar más en Schoenstatt para aportar algo nuevo a la Iglesia y a la sociedad?**